

IX Centenario de la fundación del Monasterio del Císter. Nacimiento del carisma cisterciense 1098-1998

Del 17 al 20 de marzo, miembros de las varias ramas de la Familia cisterciense se reunieron en el monasterio del Císter para conocerse mutuamente mejor y para pasar algunos días juntos como hermanas y hermanos. La reunión no tenía carácter oficial; se trataba de una expresión de comunión y de amistad.

El 21 de marzo, representantes de casi todos los monasterios de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia, y también de muchos monasterios de las otras ramas de la Familia cisterciense -formando un grupo de más o menos 800 personas- se reunieron en Císter para celebrar el noveno centenario de la fundación del «Nuevo Monasterio» con la comunidad que vive en Císter. La Eucaristía fue presidida por el Abad de Císter, Dom Olivier Quenardel, y la homilía fue pronunciada por Dom Bernardo Olivera, Abad General de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia.



Synaxis es una palabra griega que significa «reunión». Ha sido utilizada en los escritos monásticos antiguos para designar la reunión de los monjes para la Eucaristía y los otros momentos de oración en común y también para otros tipos de encuentros. Se ha pensado que era a propósito para designar el encuentro de monjes y monjas cistercienses que ha tenido lugar en la abadía de Císter del 17 al 19 de marzo de 1998.

Esta «*Synaxis cisterciense*» ha sido un encuentro de monjes y monjas pertenecientes a todas las ramas de la familia cisterciense. ¿Pero qué es propiamente esta «familia cisterciense»? Para responder a esta pregunta es preciso remontarse muy lejos en la historia.

Tengamos en cuenta, en primer lugar, que la Regla de San Benito no prevé ninguna forma de federación entre monasterios: se ocupa simplemente de cómo la vida monástica es vivida en cada uno de ellos, bajo una Regla y un Abad. La reforma monástica de Benito de Aniano, en el contexto de la reforma carolingia de la Iglesia, fue la primera en introducir en Occidente un lazo de dependencia entre un monasterio y otro; y la gran reforma de Cluny lleva esta experiencia a sus límites extremos. En efecto, las fundaciones de Cluny eran casas dependientes de la abadía fundadora, de tal manera que los monjes de esas fundaciones hacían profesión para Cluny y tenían al abad de este monasterio como su abad. Císter, con su *Carta Caritatis*, fue única en su género, estableciendo una estructura que preservaba la autonomía de cada monasterio; manteniendo siempre lazos de caridad entre las casas y dando incluso una expresión jurídica a esta comunión, a través de las instituciones de la filiación, de la visita y de los capítulos generales. Císter fue la primera «Orden» monástica en sentido estricto.

A consecuencia de una larga serie de situaciones históricas, los monasterios que viven según el ideal cisterciense pertenecen a diversas Órdenes o Congregaciones. Existen también algunos monasterios que no pertenecen a ninguna Orden ni Congregación. Representando

¹ El P. Veilleux, autor de esta crónica es monje «trapense» y actualmente Procurador General de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia. Tanto este texto como el de la homilía del abad Bernardo, se han tomado del lugar que la Orden tiene en la Web (www.agora.stm.it/A.Veilleux/ocso-esp.htm).

siempre una gran variedad de expresiones del carisma cisterciense, todas esas comunidades de mujeres y de hombres tienen evidentemente algo en común. Si buscamos una expresión que pueda servir para designar el conjunto de esas expresiones, la que viene inmediatamente a la mente es la de «familia cisterciense».

Dé hecho, es a la «familia cisterciense», sin citar ninguna Orden o Congregación en particular, a quien el Papa Juan Pablo II ha dirigido una carta con ocasión del noveno centenario de la fundación de Cister.

Había en Cister, para la *Synaxis* cisterciense del 17-19 de marzo de 1998: a) hermanas y hermanos pertenecientes a las diversas congregaciones que integran la «Orden Cisterciense» (*Ordo cisterciensis*, llamada otras veces «Santa Orden de Cister» o de la «Común Observancia»); b) la «Orden Cisterciense de la Estricta Observancia», (llamada comúnmente «Trápsenses»), c) la «Orden de las monjas cistercienses bernardinas de Esquermes», d) la «Congregación cisterciense de San Bernardo» en España (conocida con el nombre de «Federación de las Huelgas»), y e) las monjas «Bernardinas de Oudenaarde». Había también dos mujeres laicas representando a los grupos de laicos asociados a los monasterios cistercienses.

La reunión no tenía carácter oficial y sus miembros no estaban capacitados para tomar ninguna decisión, ni siquiera para «representar» oficialmente a su Orden o Congregación. El objetivo principal de la reunión era pasar algún tiempo juntos, como hermanos y hermanas y aprender a conocerse mejor. La atmósfera fue excelente desde el principio. El nivel de decibelios, que no había cesado de crecer en el refectorio de una comida a otra, era clara manifestación de la vivacidad de la comunicación.

Hemos aprendido a conocernos mejor, en primer lugar en el curso de contactos informales, tanto por las comunicaciones hechas en asamblea plenaria, como por la reflexión en pequeños grupos. Dom Mauro Esteve, Abad General de la Orden Cisterciense, explicó la estructura de su Orden, compuesta de Congregaciones, cada una de las cuales tiene su abad presidente y su capítulo general. Dom Bernardo Olivera, Abad General de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia, utilizó estadísticas para explicar la evolución de la Orden en el curso de los últimos decenios, que muestra un aumento constante del número de monasterios, a pesar de la disminución del número total de monjes y monjas, y un desplazamiento gradual del centro de la Orden que, de europea y sobre todo francesa que era hace cincuenta años, se

ha ido haciendo más y más internacional y multicultural, con un número cada vez mayor de comunidades en África, América del Sur y en Asia/Pacífico. Los dos Abades Generales han mencionado los progresos realizados desde el Vaticano II en lo que concierne a la participación de las monjas en las instituciones centrales de las Órdenes, especialmente en los Capítulos Generales y en los diversos cuerpos jurídicos intermediarios, como el Sínodo de la Orden Cisterciense (=OC) o la Comisión Central y el Consejo Permanente de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia (=OCSO).

Madre Josefina Mary, Priora General de las monjas cistercienses bernardinas de Esquermes, explicó la evolución histórica de su Orden, cuyos comienzos se remontan a la abadía de Annay, fundada en 1196, que ha mantenido su identidad cisterciense a través de muchas vicisitudes. Madre Josefina subrayó a la vez el sufrimiento del pasado y su alegría actual de ser reconocidas como miembros auténticos de la familia cisterciense. Madre María Jesús Fernández Estalayo describió la evolución de las monjas de la Congregación de San Bernardo, que cuenta con veintiséis monasterios, de los que muchos, como las Huelgas, se remontan al siglo XII. Tras haber sido constituido Federación desde 1954, han sido reconocidas recientemente como una Congregación que tiene su propio Capítulo General y su Abadesa Presidente y están particularmente vinculadas a la OCSO por un Decreto de Asociación de la Santa Sede.

Sor Noella Ghijs nos explicó quienes son las monjas bernardinas de Oudenaarde. La mayoría no las conocía más que a través de la lista de sus direcciones (¡en caracteres pequeñísimos!) que se puede leer en el *Elenchus Monasteriorum* de la OCSO, al menos hasta que han llegado a ser mejor conocidas por algunos de nosotros debido a la gran generosidad manifestada por sus hermanas de Ruanda hacia nuestros monjes y monjas del Zaire durante los trágicos acontecimientos de los últimos años.

Se ha hecho evidente para todos los participantes, al escuchar esas intervenciones (traducidas simultáneamente al francés, inglés, español y alemán) que todas estas experiencias no solamente son otras tantas manifestaciones legítimas y auténticas del mismo carisma cisterciense, sino también que esa diversidad en sí misma es una gran riqueza.

La carta del Papa a la familia cisterciense debía ser hecha pública el 21 de marzo, pero como el texto nos había sido comunicado unos

días antes de la *Synaxis*, la hemos leído en la sesión de apertura. Esta escucha en común fue una experiencia muy fuerte. Después hemos reflexionado sobre el texto en pequeños grupos por lenguas y todos nos hemos reconocido en la espiritualidad que describe. Las numerosas referencias a la Regla de San Benito a todo lo largo de la carta -¿qué podría haber en ella de más cisterciense?- nos han impactado a muchos de nosotros. Un pasaje de la carta fue percibido por todos como un desafío y una misión:

«Volviendo hoy a su inspiración primitiva, tras nueve siglos de historia continuada, no siempre exenta de vicisitudes, la familia cisterciense se reconoce en la gracia fundadora de los primeros Padres. Descubre así la legítima diversidad de sus tradiciones, que son una riqueza para todos y que expresan la vitalidad del carisma original; la Iglesia ve en ello la obra del único Espíritu a partir de un don idéntico.

En esta celebración de la fundación de Císter, animo vivamente a las comunidades que forman la familia cisterciense a entrar juntos en el nuevo milenio, en confianza mutua y en el respeto de las tradiciones legadas por la historia» (nº 7).

«Laicos Cistercienses» estaban también presentes en la *Synaxis*. La Sra. Jacqueline Rychlicki describió la experiencia de un grupo de laicos que forman una comunidad laica asociada al monasterio de Holy Spirit en Conyers (Georgia, U.S.A.) que se esfuerzan por traducir en su vida en el mundo los aspectos esenciales de la espiritualidad cisterciense. Habló de otros grupos en Estados Unidos que viven el mismo ideal de maneras diferentes. La Sra. Denise Baudran describió una experiencia semejante vivida por un grupo de laicos pertenecientes a una asociación llamada «La Grange Saint Bernard» en Claraval. Una minoría de este grupo ha establecido una relación más estrecha con la comunidad de Císter. La Sra. Verónica Onyedika Chidi Umegakwe tenía intención de venir de Nigeria para explicarnos una experiencia semejante, pero fue retenida en su país por la beatificación del bienaventurado Cipriano Miguel Iwene Tansi, que ha tenido lugar en Nigeria el 22 de marzo. Ella nos iba a hablar de una organización llamada «Father Tansi Solidarity Prayer Movement» (más conocida por el pueblo como «Friends of Father Tansi»), que cuenta alrededor de 50.000 miembros (que llevar en circunstancias importantes -como

una beatificación- un hábito blanco y negro, ¡que los hacía parecer a todos cistercienses!) y un grupo más restringido que ha desarrollado una relación especial con el monasterio de Awhum en el curso de los últimos años y que se denominan los «Father Tansi's (lay) Contemplatives».

Esta nueva expresión del carisma cisterciense realizada en nuestros días por laicos no está ausente de las preocupaciones del Papa, que escribe, en efecto, a la familia cisterciense:

«Yo os animo también, dadas las circunstancias, a discernir con prudencia y sentido profético, la participación de fieles laicos en vuestra familia espiritual, bajo la forma de «miembros asociados» o bien, dadas las necesidades actuales en algunos ambientes culturales, bajo la forma de una participación temporal en la vida comunitaria» (Vida Consagrada, n° 56) y de un compromiso en la contemplación, a condición de que la identidad propia de vuestra vida monástica no sufra por ello» (n° 5).

Antes de la *Synaxis* se tenía el proyecto de un eventual documento que sería el fruto de la reunión. Una primera versión de una *Carta Unanimitatis in Diversitate* había sido preparada por una pequeña comisión preparatoria compuesta por miembros de las diversas Ordenes. Los monasterios de la OCSO y algún otro monasterio de la familia cisterciense la habían estudiado y habían proporcionado sus comentarios. Sin embargo, se fue haciendo gradualmente evidente, incluso antes de la *Synaxis*, que pretender dar una forma final a un tal documento en el curso de la *Synaxis* era un plan demasiado ambicioso. Las dificultades para hacer estudiar esos textos a los diversos monasterios de todas las ramas, habrían requerido mucho más tiempo del que disponíamos. Se redactó durante la reunión misma un *Mensaje* dirigido por todos los participantes, no como representantes de sus instituciones sino en nombre propio. Ese mensaje fue leído por el Abad General OC durante la misa del 21 de marzo.

Una sección de este mensaje es la invitación dirigida a los Superiores Generales para «formar una comisión cuyo objetivo sea continuar el trabajo de esta *Synaxis* y promover todo lo que pueda hacer progresar nuestra comunión». Se espera que esta comisión reciba en el futuro un estatuto oficial de los Capítulos Generales respectivos.

El 20 de marzo, los participantes en la *Synaxis*, después de haber votado el mensaje que se acaba de mencionar, fueron juntos a visitar el monasterio de Molesme (en la actualidad propiedad privada) y el de Claraval (hoy prisión de máxima seguridad). El autor de este reportaje no pudo participar en esta excursión y no asistió a las grandes fiestas del 21 de marzo en Císter porque el 20 voló a Nigeria para representar a la Orden (OCSO) en la beatificación de uno de nuestros monjes, el bienaventurado Cipriano Miguel Iwene Tansi. En Onitsha, el 22 de marzo, participaba con una multitud de más de dos millones de personas en la misa de beatificación celebrada por Juan Pablo II.

Después de haber leído en Císter la carta del Papa hacía bien oír de nuevo de sus labios la expresión «familia cisterciense». En efecto, el rito de la beatificación comenzaba con las palabras siguientes:

«Accediendo a la petición de nuestro hermano Albert Obiefuna, arzobispo de Onitsha y Presidente de la Conferencia Episcopal Católica de Nigeria, de otros muchos hermanos en el episcopado, de muchos fieles y de la familia monástica cisterciense...»

Al finalizar la *Synaxis* cisterciense de Císter, todos los participantes expresaron su satisfacción por esta *primera synaxis cisterciense*. ¿Habrá una segunda, según el deseo expresado en el curso de esta reunión?. Y, en caso afirmativo, ¿qué forma tomará?. Una cosa es cierta: la familia cisterciense es una realidad y, a pesar del envejecimiento de muchas de nuestras comunidades y de los problemas de reclutamiento que conocen algunas regiones, está muy viva. No cabe duda de que con esta primera *Synaxis* cisterciense un paso histórico decisivo en nuestras relaciones ha sido franqueado. Los historiadores continuarán probablemente con sus diferentes interpretaciones sobre los acontecimientos pasados. Los canonistas seguirán probablemente con diferentes visiones sobre situaciones pasadas o presentes. Sin embargo, tanto historiadores como canonistas estarán pronto -o mejor están ya- frente a una realidad nueva:

ARMAND VEILLEUX, OCSO
 Pascua 1998
 Viale Africa, 33
 00144 Roma
 Italia

El autor del *Exordio Magno* data la fundación del Císter el 21 de Marzo, en la solemnidad de san Benito, que ese año 1098 coincidía con el Domingo de Ramos. Todos sabemos que esa fecha es más simbólica que cronológica. Y, precisamente por eso, nos interesa: *el Nuevo monasterio es un nuevo brote primaveral y pascual del carisma benedictino. (Exordio Magno XIII)*.

La identidad de un grupo religioso, tal como los «Cistercienses», se encuentra en la autointerpretación del grupo original y del grupo actual. Esto significa que los documentos primitivos y lo vivido al inicio tienen algo que decimos, al igual que los documentos contemporáneos y la vida de hoy. El Espíritu Santo que trabajó inspirando el carisma original, trabaja asimismo inspirando la vivencia enriquecida por tiempos y lugares de dicho carisma. El carisma original y su experiencia actual constituyen nuestra identidad.

En esta línea, las lecturas escogidas para el día de hoy nos hablan de: *seguir a Jesús pobre, para entrar en el misterio, y comulgar con Cristo y todos los seres humanos*. Dejemos que la celebración presente ilumine y fecunde nuestro pasado, a fin que este muestre toda su novedad de vida en el Resucitado. Veamos este mensaje, acojamos esta gracia, mediada por las tres lecturas que hemos escuchado.

Vende lo que tienes, luego ven, y sígueme.

El Evangelio nos habla de un rico que desea la vida eterna, pero no está dispuesto a renunciar a sus riquezas y, en consecuencia, no sigue a Jesús y permanece en su tristeza. El texto continúa advirtiéndonos sobre lo difícil que es para un rico entrar en el Reino de los cielos. Finalmente, el Señor promete la vida eterna a quienes hayan dejado todo para seguirlo. Aunque, muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros (*Mt 19,16-30*).

² El P. Bernardo Olivera es monje «trapense», Abad General de la OCSO.

Todo esto nos remite a un pasaje precioso del Exordio del Císter (I,3-4) que dice así:

«Como las posesiones y las virtudes no van unidos' largo tiempo algunos hombres sabios de esta santa comunidad (de Molesmès), que miraban más alto, eligieron estar más aplicados a las cosas celestiales que implicados en negocios humanos. A partir de entonces ellos, que amaban las virtudes, comenzaron a pensar constantemente en la fecundidad de la pobreza que engendra caracteres viriles».

Nuestros primeros Padres eran bien conscientes que *sin bienes materiales no se puede vivir ni servir a Dios*; no obstante: *cuanto menos tengamos, tanto mejor* (san Bernardo, XC 5,2; *quinto strictius, tanto melius*). La razón es sencilla: *los bienes temporales son lícitos si no se les ama, e ilícitos si se les ama; pero tanto si se les ama como si no se les ama, no son de gran provecho, porque pervierten pronto con sus halagos el corazón de quien los posee* (Idem., Ep 462,7).

No hay pureza de corazón posible sin el destierro de todo lo superfluo, viviendo en la simplicidad de la pobreza, siguiendo e imitando a la *Madre pobre de Cristo pobre* (Gerrico, Pur 4,6).

Pero, qué significa para nosotros hoy, en un mundo empobrecido por riquezas acumuladas, mal repartidas y pésimamente destinadas? Sin pretender mesianismos o protagonismos ilusos, tanto el Evangelio cuanto nuestros Padres nos invitan a:

- Renunciar* a los bienes materiales para adquirir el mayor y único bien: Jesús.
- Desterrar* la propiedad privada individual por tratarse de un terrible vicio.
- Trabajar* para ganarnos el pan de cada día y compartir con quienes no tienen pan.
- Simplificar* nuestra existencia para entrar por el camino austero que lleva a la vida.
- Compartir* los bienes con los desposeídos de esta tierra.
- Preferir* aquellos seres humanos que han sido más quebrados por nuestra inhumanidad.

Por lo demás, el día que esta pobreza evangélica y libremente asumida transforme nuestras comunidades en su conjunto y todas nuestras estructuras e instituciones, entonces sí que podremos anunciar la Buena Noticia del Reino: *máxima solidaridad, al costo que cueste, para ganar la vida de todos, perdiendo la propia. Y denunciar el anti-reino y sus «slogans»: máximo de beneficio, con mínimo costo, para proyecho propio.*

Si nuestro testimonio de pobreza causa una pobre impresión es porque nos llamamos pobres pero no queremos empobrecernos. Y nos dice el Señor: sólo los pequeños y pobres entran en el Reino y su misterio.

Lo introdujo en la nube, cara a cara le dio sus mandamientos

El sabio Ben Sirá medita sobre la historia sagrada de su pueblo. Su sabiduría proviene de esta meditación, la historia le enseña cómo Dios obra con los suyos, conociendo su Obrar se descubre su Ser. Moisés era un hombre de bien que hallaba gracia a los ojos de todos: amado por Dios y por los hombres. Dios le mostró algo de su propia gloria, le hizo oír su voz, le introdujo en la nube de su propio misterio, cara a cara le dio sus mandamientos (Si 45,1-5).

La persona de Moisés ha sido rica en simbolismos: modelo de santidad, de ascenso hacia Dios y de unión mística con El. No es raro entonces que para nuestros autores Cistercienses Moisés orando en el monte sea símbolo de los monjes y ermitaños (san Bernardo, 3 *Sant* 118). Entre los que siguen al Señor en procesión de entrada a Jerusalén hay algunos que se asemejan a Moisés: *los que van detrás, lo único que pueden ver es su espalda, como Moisés (...)* *Los que están junto a él le pueden mirar de vez en cuando, pero de prisa y no de una manera continua y perfecta (...)* *En comparación de los otros, éstos son los que le ven más cara a cara, eso mismo se dice de Moisés (...)* *Pero la visión perfecta ni el mismo Moisés disfrutó de ella en esta vida* (Idem, R.M. 2:7). No es raro entonces que un Cisterciense de la segunda hora hable así:

«El gozo, el amor, la delectación y la suavidad, la visión, la luz, la gloria, es lo que Dios exige de nosotros, aquello para lo cual Dios nos hizo. El orden y la religión verdadera es hacer aquello

para lo cual fuimos hechos. Contemplemos lo que es la belleza suprema, deleitémonos en lo que es la dulzura suprema, luchemos vehementemente contra lo que se opone a ello. Que todas nuestras actividades, el trabajo como el reposo, la palabra como el silencio, estén orientados a este fin» (Isaac, Sermón 25,7).

La deformación de nuestro ser espiritual demanda una reforma total antes de llegar a la conformación con Dios en Cristo. Esta unión con Dios -no importa como se la exprese: visión, paz, reposo, sábado, contemplación- es el fin último y primero de nuestra vida monástica. La doctrina mística de nuestros primeros Padres es lo más precioso de la herencia que ellos nos han legado.

Nuestro mundo actual está sediento de Dios, busca su rostro a tientas y parece no encontrarlo. Si hemos sido fieles al patrimonio recibido, si hemos sido perseverantes en la oración y, como Moisés, *nos mantenemos firmes, como si viéramos al Invisible, fijos los ojos en Jesús (Hb 11,27; 12,2)*, entonces sí tendremos algo que ofrecer y compartir.

Por Él, unos y otros, tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu

La epístola a los Efesios, que ha sido proclamada hoy, nos anuncia que Cristo ha reconciliado a los judíos y a los gentiles entre sí y con Dios. Podemos preguntarnos si Jesús, el Cristo, no deseará también romper los muros de división que separan a los miembros de la familia Cisterciense, a fin de hacer de nosotros un solo Hombre Nuevo.

Retornemos confiados a la inspiración primitiva que nos hizo nacer como don de Dios para la Iglesia. Abracemos sin temor la legítima variedad de tradiciones suscitadas por el Espíritu a lo largo de nuestros nueve siglos de seguimiento de Jesús. Sólo así podremos maravillarnos de la riqueza que ocultaba aquel don inicial. Esto no es más que el preámbulo que ha de estimularnos a buscar una comunión efectiva a recuperar y siempre a construir.

Parafraseando a san Bernardo, me permito concluir así:

«Hoy hemos creado entre nosotros, hermanos y hermanas queridísimos, un encuentro o sínodo corporal (conventum vel

synodum corporum); pero debemos formar otro sínodo más importante. La unión de las almas. No sería encomiable una asociación corporal junto con una disociación espiritual. De nada sirve agruparse en un lagar -aunque sea Cîteaux mismo- si discrepamos en el espíritu. Y de nada nos sirve el lagar, por más santo que sea, si no nos recomienda la unión de espíritus» (3 Sent 107).

Viale Africa, 33
00144 Roma
Italia